

## 2Samuel 20

No les voy a explicar que este capítulo está lleno de rebeldía. No les voy a hablar de que la rebeldía es faltar a la obediencia debida. Oponer resistencia.

Ni les diré que cuando en nuestra rebeldía arrastramos a otros, se pasa a la sublevación.

No les voy a decir que la rebelión no tiene que ver con el error o un acto fortuito, sino de uno deliberado y consciente de desobediencia voluntaria, que debe ser reprendido y disciplinado.

Ni les voy a conversar sobre lo absurdo y poco inteligente que resulta la rebelión.

No les comentaré que el cine y la televisión han presentado a los rebeldes como héroes que se levantan contra la autoridad establecida. Planteando la rebelión como una opción legítima, sin consecuencias. Mostrando aún las “bondades” de la rebeldía, como estilo de vida.

Ni les aclararé que nos han llenado la cabeza con historias románticas de jóvenes rebeldes, chicos guapos con problemas de adaptación, que viven según sus propias normas, sin respetar la ley ni el orden establecido, que tienen vidas emocionantes, que le caen bien a todo el mundo, y que siempre se salen con la suya.

No les voy a explicar que la vida real es bien diferente. Ni que todas esas historias del cine y la televisión son mentira.

No les voy a revelar que, la Biblia no es como el cine o la televisión en los que se falsea la verdad. Ni les explicaré que la Biblia nos cuenta la historia completa. Una historia en la que los rebeldes no son vistos como héroes, sino como necios. En las que las autoridades nunca premian a quienes se saltan las normas y leyes.

No les expondré que los rebeldes se consideran a sí mismos gente especial, gente “guay” y divertida.

No les voy a decir que la Biblia nos muestra a los rebeldes como a gente de cabezas duras, egoístas e insensibles, que no viven vidas apasionadas, o emocionantes, sino más bien amargadas, y amargantes. No les voy a decir que la Biblia enseña que los rebeldes no le caen bien a nadie; que nadie los soporta, ni sus propias familias, a quienes les suelen hacer la vida imposible.

Ni les voy a hablar de que en la vida real ningún padre, o madre, se sienten orgullosos de un hijo rebelde, sino más bien avergonzados.

No, no les expondré que los rebeldes están convencidos de que no le hacen mal a nadie, pero que en realidad acaban haciendo daño a todos cuantos están a su alrededor, incluso a los que aman. Y nunca salen bien parados.

No te contaré que hay gentes que dependen de ti, y que si te rebelas les hace daño a otras muchas personas que no tienen culpa de tu rebeldía.

No voy a hablarles de mujeres que tienen maridos bebedores empedernidos, viciosos, tercicos, y orgullosos que les hacen la vida imposible. Que durante toda su vida las han tratado como criadas y prostitutas.

Ni tampoco les hablaré de aquellas mujeres que no tienen dignidad alguna, que ni se respetan a sí mismas, ni a sus familias viviendo como si no estuvieran casadas, y haciendo sufrir a sus maridos e hijos. Mujeres que no son tratadas como prostitutas, sino que son prostitutas, que venden su cuerpo un rato de placer al precio que sea. O al precio de un alquiler y la comida diaria.

No les revelaré que los rebeldes, aunque digan ser cristianos son gente orgullosa que creen estar por encima de los demás, y aun de la ley misma. Que no soportan la autoridad legítima. Que piensan

que no tienen por qué someterse a los padres, aunque la Biblia así lo diga. Que no tienen por qué obedecer a los ancianos, maestros, policía, y demás autoridades, aunque así esté escrito.

Ni les voy a señalar que siempre están intentando traspasar los límites de lo permitido. Retando a la autoridad a corregirles. No les diré que esto lo vemos aún en los más pequeños de nuestros hijos.

No les voy a ilustrar de los ricos y famosos que son gente rebelde que cree que nadie tiene por qué decirle lo que deben, o no, hacer. No les hablaré de los jóvenes futbolistas que ganan en un mes más que mil personas juntas en todo un año, y que en su soberbia se dedican a correr con sus nuevos coches de lujo arriesgando la vida de centenares de inocente.

No les conversaré de Farruquito, que atropelló a una persona, y culpó a su propio hermano. Ni de Ortega Cano que mató a un pobre hombre por conducir bajo los efectos de demasiado alcohol. Aunque no era la primera vez que lo hacía. Que ahora está intentando comprar falsos testimonios para ser librado de sus responsabilidades y no ir a la cárcel.

No les explicaré nada de esto. No trataré de convencerles de que nadie que piense que puede rebelarse contra la autoridad, o Dios mismo, quedará sin castigo. Porque es mentira. Y yo no miento.

No les voy a indicar que ninguno de estos personajes que actuaron en rebeldía pensó que tendrían el final que tuvieron. Que sus planes eran otros bien distintos. Pero que no fue así.

Tampoco les platicaré que la rebeldía destruye. Ni que este capítulo lo deja bien claro. No les apuntaré que ningún rebelde se saldrá jamás con la suya. Pues, todos están en el mismo camino de la autodestrucción. No les expondré cuál fue el trágico final que les acontece a todos estos personajes reales por esa misma razón.

No les recordaré a Absalón por cuya causa murieron más de veinte mil personas. Ni de las concubinas de su padre quienes jamás volvieron a ser las mismas después de que las violase a los ojos de todo el pueblo. Ni les voy a recordar el trágico final del mismo rebelde. Colgado por los pelos en un árbol. En el que se ensañaron con él.

No les conversaré sobre los personajes rebeldes que aparecen en este capítulo.

No les hablaré de los errores que comete David en estos terribles capítulos. Al permitir que sus emociones le cieguen y avergüence al pueblo que luchó por él. No les contaré la torpeza que cometió al no castigar la rebeldía de Simei y que sólo estaba retrasando un final anunciado. Porque toda rebeldía será castigada.

No les a decir que el peor castigo que cometió David en estos capítulos es precisamente el que no se dice. Es decir: Que no buscó a Dios en ningún momento.

Ni les expondré que David estaba tan aturdido por las circunstancias que ni tan siquiera se acordó de Dios para nada, y acabó actuando en independencia y rebeldía.

No les voy a explicar que cuando sucede esto, que alguien se independiza de su Creador, acaba siendo rebelde y la rebeldía trae graves consecuencias.

No les hablaré de Seba, un personaje que aparece en este capítulo, y que era de la tribu de Benjamín, la misma de Saúl, que se levantó contra David, y que el mismo pueblo que él sublevó contra el legítimo rey le asesinó. No les diré que Seba literalmente, perdió la cabeza por causa de su rebelión. Ni que la arrojaron desde un muro alto.

Ni les dialogaré de Amasa, que fue negligente y desobedeció una orden sencilla, clara y directa de David, pensando que no pasaba nada si se entretenía, aunque estuviera siendo rebelde contra de la

orden de su rey. Quizás porque estaba celebrando su nuevo nombramiento, pensando que tenía derecho ahora que era alguien importante. No les diré que aquella torpeza suya le costó la vida, pues, murió como un perro destripado, revolcándose en el suelo.

Ni les contaré sobre Joab, el general de los ejércitos de Israel que mató a sangre fría a su propio primo. No les contaré cómo Joab pensó salirse con la suya, después de matar a Amasa, pero que 2Reyes 2.28-35 demuestra que no fue así. No les voy a decir que si son rebeldes, no importa dónde se escondan porque allí les encontrará su rebelión como a Joab.

Ni les diré que cuando un rebelde se levanta contra la autoridad, lo hace también contra Dios mismo. Porque no hay autoridad sino por Dios. Romanos 13.1.

No les voy a hablar de la necesidad de recordar los peligros de la rebeldía. Porque según la Biblia, todos llevamos dentro en nuestro interior la semilla de la rebeldía. Por lo cual debemos cuidar que no aflore en nosotros ese espíritu de rebeldía. Porque no es inteligente ser rebelde como hemos visto.

Tampoco les contaré que hoy mismo pueden dejar de ser rebeldes si toman la decisión de acercarse a Jesús. Pues, Él se entregó por nosotros, para salvarnos de nuestra propia rebeldía. Para convertir a los rebeldes en hijos de Dios.

No les voy a decir nada de esto porque ya les he dicho antes estas mismas cosas, MUCHAS VECES. Y hoy no quiero decíselas de nuevo. Porque saben que no deben ser un pueblo rebelde que no hace caso de la palabra de Dios.

Para mí es difícil, después de más de treinta y tantos años predicando la Palabra de Dios, hallar algo de lo que no les haya hablado ya. Pero yo no estoy aquí para distraerles con nuevas historias, mucho menos inventadas.

Estoy aquí para decirles lo que Dios me ha dicho que les diga. Hasta ahora les he enumerado las cosas que no pienso recordarles. Así que ahora les diré lo que sí debo decirles. Aquí empieza el sermón de hoy.

Quiero invitarles a leer conmigo Ezequiel 33.10-16.

Hoy, lo único que quiero decirles es que aún están a tiempo de arrepentirse de sus rebeldías para con Dios. Porque de ahí nacen todas las demás rebeldías.

Sólo quiero decirles que hoy pueden, y deben, volverse a Dios, quien tendrá misericordia de vosotros, y perdonará vuestras rebeliones. Pues así lo ha escrito: *Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable.* Números 14.18.

Lo que sí quiero decirles hoy es: *Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. <sup>7</sup>Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.* Isaías 55.6-7.

El que tenga oídos para oír oiga lo que el Espíritu dice a la Iglesia.

Pr. Nicolás García